



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera,  
INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 19

Salamanca 15 de Julio de 1907

AÑO II

## LOS CARMELITAS DE RATISBONA



RA el 4 de Junio de 1874 cuando, al que escribe estas líneas, le cupo la dicha de estar en lo alto del Monte Carmelo, uno de los puntos más hermosos de la tierra, con una vista magnífica al Mediterráneo, desde cuyas aguas, de muy lejos, divisan día y noche los barcos su faro como una estrella segura, y allí asistir á la procesión del Corpus, siguiendo al Santísimo con una vela en la mano detrás de los hermanos del Monte Carmelo, cuyas capas blancas flotaban al viento. Ese recuerdo se ha grabado indeleblemente en su alma y se despierta de nuevo cada vez que encuentra en las calles de Ratisbona, su residencia actual, un fraile Carmelita. Que también en esta antigua ciudad del Sacro Romano Imperio, que desde el año 1663 era el sitio permanente del Reichstag, se estableció hace mucho tiempo la meritísima Orden de Santa Teresa.

Cuando, el 28 de Julio de 1634, la ciudad de Ratisbona, conquistada por Bernhard de Weimar se tuvo que entregar á

los imperiales después de dos sitios y cuando la batalla de Nordlingen 6/7 de Septiembre de 1634 pareció sellar la superioridad de las armas imperiales sobre las de los suecos, envió el Emperador Fernando II dos Carmelitas descalzos á la ciudad del Danubio desde Viena, para avivar el celo religioso de la población y asegurar la autoridad imperial. Mas como los habitantes protestantes impidieron que se les diera la iglesia de la Santísima Trinidad, les fué necesario alojarse en San Bernardo de los Comendadores de Malta. Durante mucho tiempo fué imposible tener un terreno de construcción. Por fin el año 1641 pudieron comprar las fondas llamadas de Freising y Guttenstein (antiguamente de Bamberg), así como otra pequeña, en el antiguo mercado de trigo, y ya en ese mismo año, el 12 de Octubre, al cerrar las Cortes (Reichtag) el Emperador Fernando III y su esposa María Ana, hermana del Rey Felipe IV de España, pusieron con toda solemnidad la primera piedra del convento. Transcurrieron, sin embargo, más de doce años hasta que, gracias á la munificencia de la familia imperial, del embajador de España y de los electores católicos reunidos para las Cortes en Ratisbona (1653), se pudiera dar impulso á las obras que se terminaron dos años más tarde. En 1664 se empezó á construir la iglesia, que fué consagrada el 9 de Octubre de 1672. Era de estilo barroco, que tanto gustaba en aquel tiempo, y estuvo enriquecida desde 1689 á 1810 con un magnífico altar mayor de mármol, regalo del Emperador Leopoldo I. Pronto se vió la iglesia, cuyo frontispicio llamaba la atención, muy concurrida por el pueblo; las fiestas del Patrocinio del San José, de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, á quienes estaban dedicados los altares de los lados, y cuyas estátuas se ven todavía en la fachada de la iglesia, se celebraban con especial solemnidad. Cuando en los años de 1713 y 1714 hacía estragos la peste en Ratisbona, dos frailes Carmelitas se distinguieron por su heroica abnegación. El contagio de tan terrible enfermedad atacó á los dos y sólo uno se salvó. Otros dos frailes, que fueron enviados entonces de Viena, se quedaron asistiendo á los enfermos en el lazareto hasta que se extinguió la epidemia.

Mas no sólo como consejeros espirituales y abnegados enfermeros derramaron beneficios sobre el pueblo los Carmelitas de Ratisbona, sino que con la fabricación del célebre "Karmelitergeites," (agua de melisa), compuesta en 1718 en Boblenza por un religioso llamado Adelrich de la Santísima Tri-

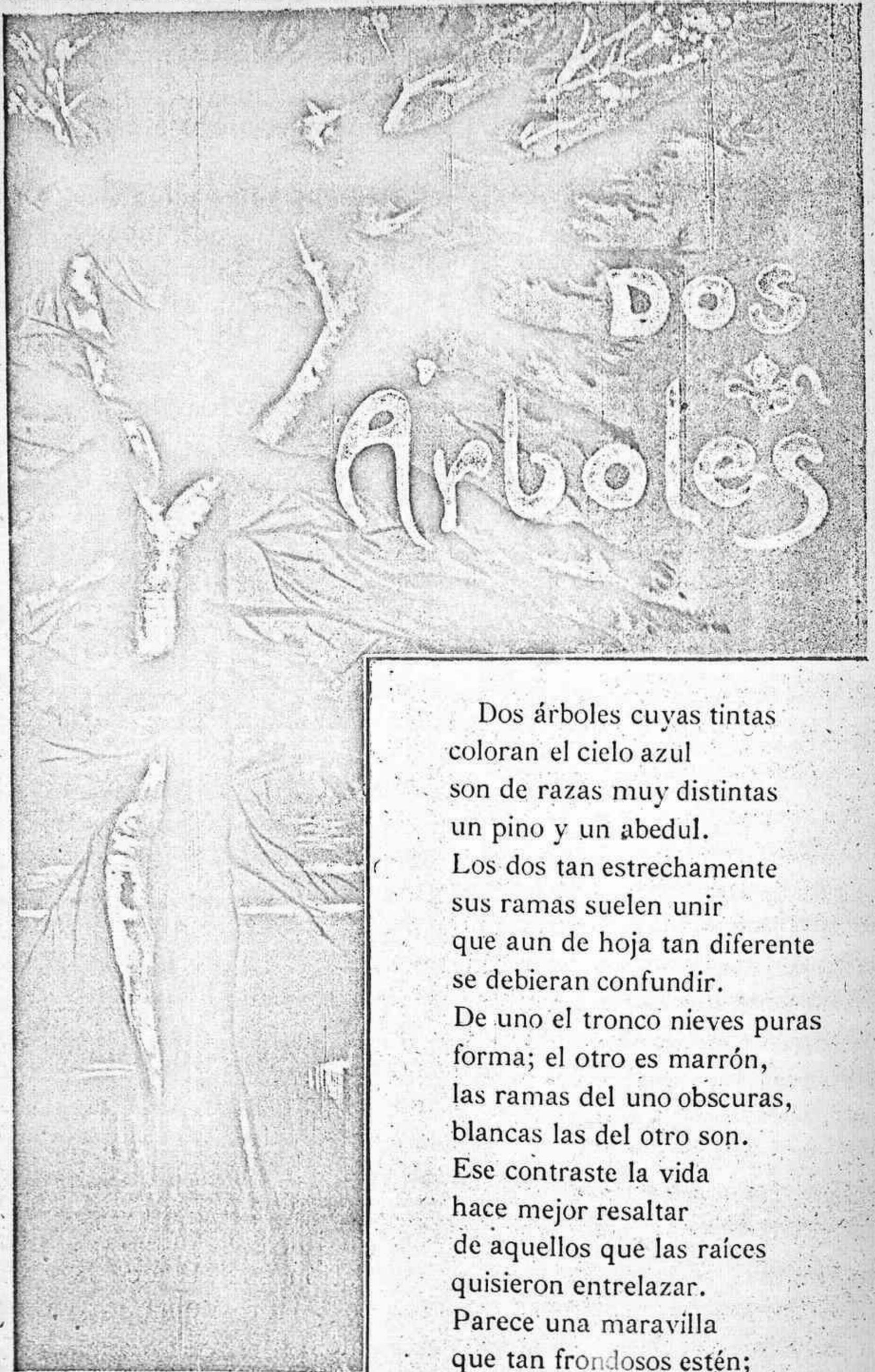
nidad, han hecho también mucho bien á la humanidad. No por eso dejó este convento de ser víctima de la secularización en 1810, al poco tiempo de ser bávara Ratisbona. La iglesia fué profanada y convertida en depósito de aduana, el magnífico altar lo llevaron á Schärdig, y una parte del convento servía de prisión.

La fábrica de cerveza pasó á manos de particulares; sólo la fabricación del agua de melisa, que era un arcano para todos, siguió haciéndose por un Padre y un lego, pero en la administración real. Los demás Carmelitas debían haberse ido al convento de los Agustinos, pero prefirieron disolver la comunidad.

En el año 1836, volvieron mejores tiempos para los Carmelitas de Baviera. El Rey Luis I, accediendo á las repetidas súplicas del convento de Würzburg, que había sobrevivido á la tempestad, permitió que volviera á ocuparse el convento. Los frailes tenían que vivir exclusivamente del producto de la venta del agua de melisa; sin embargo, pronto pusieron la iglesia en buen estado, colocaron nuevos altares, algunos de la Catedral, otros de la iglesia de los Agustinos, que iba á ser demolida. Mas sólo en 1842 se pudo conseguir el traslado de la prisión y, por consiguiente, el ensanche. Pronto el producto de la medicina permitió comprar, como en la mitad del siglo XVIII, una casa de campo en los alrededores de Kumpfmühl. También allí, desde el año 1900, se encuentra una iglesia construída por los Carmelitas y dedicada á Santa Teresa y bendecida en 1901, que facilita el cuidado de las almas en las afueras de la población. En un edificio contiguo reside el Provincial de los Carmelitas de Baviera, y hay un Seminario cuyos alumnos asisten á las clases en los establecimientos de estudios superiores de la ciudad. Como es actualmente la única Orden religiosa en los muros de Ratisbona, disfrutan los Carmelitas de gran consideración. No solamente está la iglesia de San José llena de fieles en todas las funciones, los confesonarios muy frecuentados, la Orden III de Santa Teresa muy numerosa, sino que día tras día acuden muchos pobres á la puerta del convento para recibir ya una sopa, ya una comida completa. Una prueba que la cuestión social necesita la ayuda de los frailes. Estos estarán solamente demás cuando no haya en la tierra pobres ni enfermos.

PROFESOR BERNHARD SEPP,

*Dr. phil.*

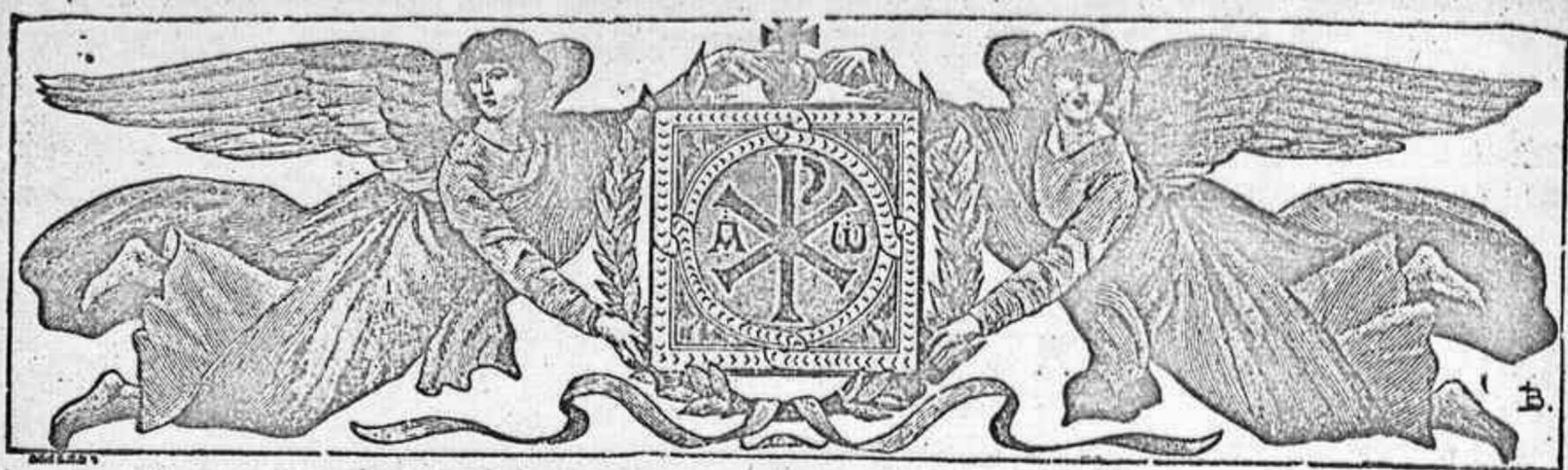


Dos árboles cuyas tintas  
coloran el cielo azul  
son de razas muy distintas  
un pino y un abedul.  
Los dos tan estrechamente  
sus ramas suelen unir  
que aun de hoja tan diferente  
se debieran confundir.  
De uno el tronco nieves puras  
forma; el otro es marrón,  
las ramas del uno obscuras,  
blancas las del otro son.  
Ese contraste la vida  
hace mejor resaltar  
de aquellos que las raíces  
quisieron entrelazar.  
Parece una maravilla  
que tan frondosos estén;

la razón es muy sencilla,  
pero no todos la ven.  
El pino su altiva frente  
derecho y enhiesto alzó,  
el abedul, que es más tierno,  
su blanco tronco dobló.  
En cambio cuando el otoño  
su verdor le hace perder,  
sabe el pino en su retoño  
cobijarse y proteger.  
Solo tal vez no pudiera  
el pobre abedul vivir  
bien doblégó su cimera  
á eso debe su existir.  
Cuando pasó yo del brazo  
que mi esposo me ofreció,  
digo apoyándome firme:  
así somos tú y yo.

PAZ.





## ¡¡POR LA MODA...!!



COMENTADOS y discutidos en todo Ribereda fueron los Ejercicios espirituales, *para señoras*, celebrados aquella Cuaresma en la iglesia de la Compañía.

Dirigiólos el Rdo. P. Urquiza, el imprescindible P. Urquiza, jesuíta universal, director de diez congregaciones piadosas, confesor obligado de muchachas casaderas, damas de viso y chicos de la alta goma, popularísimo en Ribereda y tan conocido de la *high life*, como si fuera habitual tertulio en salones y casinos.

¡Fuerte de veras debió de estar el buen jesuíta en sus pláticas! Los muchachos que, fronteros á la iglesia, esperaban la salida de las devotas, habían notado en los rostros de éstas, semi-ocultos bajo las blondas de la mantilla, un extraño rubor, un inexplicable sofoco: viéronlas azoradas y medrosicas ampararse prontamente en los coches ó huir presurosas por la acera, recatándose de las miradas de la trocha, sustituyendo la alborozada charla de otros años por un cuchicheo breve, *sotto voce*, acompañado de expresivos ademanes de admiración y espanto.

Pepe Sotolongo fué el primero en adivinar la causa de tal desasosiego y comunicó su sospecha á Ramiro Montalvan, diciéndole con picaresco guiño:

—A estas *las aprietan*.

Pronto se supo, por indiscretas revelaciones de Lola Grijalba á su novio Víctor Sanchíz, que el P. Urquiza estaba

desconocido, severo como nunca, tan amedrentador y rigorista, que ella, Lolita, había decidido renunciar á su abono en el Principal y... no volver escotada á ningún baile.

Corrió la noticia toda la ciudad, y á poco referíase muy seriamente *en una peña* del Casino que el P. Urquiza aterrizaba á las cándidas niñas y á las no menos inexpertas mamás que acudían á los Ejercicios, amenazando con excomunión *latae sententiae* á las que continuasen abonadas al teatro, y conminando á las que en lo sucesivo asistiesen á un baile... ¡con la privación de sepultura eclesiástica!

Aquello era intolerable—vociferaba D. Anacleto Martínez, tendero retirado y prestamista en activo—era preciso acudir á los poderes públicos, pidiendo, á lo menos, el destierro del desconsiderado fraile. Paco Rivadeo, abogadete, que hacía del Casino su foro, endilgó, con general aplauso, un discurso muy erudito, plagado de citas de Voltaire, Rousseau y Gambetta, encaminado á demostrar que era urgente una medida radical contra aquel jesuíta que, poseído de un celo ridículo, turbaba la paz de las familias y amenazaba dejar vacíos ¡oh desdicha! el teatro y los salones de Ribereda.

No tenía fundamento el excesivo celo de los casinistas; discreto en grado sumo el P. Urquiza, cuidó muy mucho de distinguir los goces permitidos de los vedados, exponiendo el verdadero criterio de la moral cristiana, que ama la alegría, bendice el arte y es compatible con la risa, pero que no transige con la más leve sombra de pecado. Elocuente, con esa elocuencia que persuade sin deslumbrar, poseído de santa unción, el fervoroso jesuíta hablaba sin aliños, sin afeites, lisa, llanamente, en tono familiar, con claridad que rayaba á veces en crudeza.

¿Divertirse? Divirtiéranse en buen hora sus amadas hijitas; pero anduvieran con cautela en la elección de sus solaces, que algunos había que eran ocasión próxima de pecado y escándalo.

¿Adornarse? Adornáranse si así las placía, que Dios no negaba á las mujeres las galas que pródigamente derramaba sobre florecillas y mariposas; pero cuidaran de que el adorno no sirviese de malsano incentivo por traspasar los límites de la decencia.

Ellas, ¡pobrecitas! qué sabían de esto. ¡Ah! ¡Si pudieran

sospechar lo que era un vals... un escote...! ¡sí á los galanes tan comedidos, tan correctitos en la sala de baile, les oyeran en el fumadero, en el billar!... Y hablando así, y censurando el lujo, el P. Urquiza glosó con gran fortuna la terrible profecía de Isaías: "Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión .. y las despojará de sus joyeles... y reemplazará por un cilicio su hermoso vestido..."

El buen jesuíta quedó bastante satisfecho del resultado de los ejercicios; la comunión general con que finalizaron fué numerosísima, y el padre, ducho en lides de confesonario, notó á sus hijas espirituales como nunca, sinceras, humildes y contritas.

\*  
\* \*

Terminado el rezo de las horas canónicas, el P. Urquiza abandonó el breviario, tomó agua bendita de la pila colgada junto á la jamba, santiguóse y salió de su celda, señalando previsoramente en el indicador el sitio adonde se dirigía.

El fámulo no había traído ningún aviso, y seguro era que nadie le esperaba en la sala de visitas; libre, pues, de importunos, quedábale al atareado padre un breve vagar hasta la hora de la refacción, y gozoso con su libertad, encaminóse á la biblioteca, disimulando su impaciencia con lento y sosegado paso.

A fe que el impulso que á dicho paraje le llevaba tenía poco de devoto, antes bien, era profano en demasía. Como que se trataba nada menos que de leer ¡la revista del baile celebrado la noche precedente en casa de la Marquesa de Valtierra!...

Desde que llegó á oídos del jesuíta la noticia de tal baile, anduvo inquieto, nervioso, como general en jefe en vísperas de combate. Recientes sus anatemas contra escotes y valeses, iba á ver qué fruto habían obtenido de los ejercicios las elegantes devotas.

Con mal encubierta avidez, el venerable padre cogió *El Eco de Ribereda* y fijó su vista en la sección *Gran mundo*. Cuatro columnas de almibarada prosa dedicaba á la fiesta el *Comte de la Betterave*, cronista de salones que vertía en sus reseñas todo el azúcar del pseudónimo. Pasando por alto el largo prólogo, en que el minucioso descriptor inventariaba

cuanto había visto en el palacio de Valtierra—desde los espejos de Murano hasta las medias rojas de los criados—el padre Urquiza comenzó á leer la lista de las damas asistentes al baile.

¡Dios Santo! ¡Allí estaban todas, toditas las devotas de la *crème*! Niné Beltrán, secretaria de las Hijas de María...; Luisa Ramiranes, celadora del Apostolado...; la generala Zapata, presidenta de las Madres Cristianas...; Pepita Ponzano..., Rosario Arranz..., ¡la que menos era socia del Rosario Perpetuo!... Y, no era esto lo malo, sino que todas .. ¡¡estaban escotadas!! Bien claro lo decía aquel endiablado *Remolacha* en esta cursísima frase... “y sobre cuellos niveos y mórbidos hombros centelleaban *riviéres* de brillantes y lucían collares de irisadas perlas como en aterciopelado estuche”. Y más adelante se leía: “Con general asombro vióse á la linda Marquesita de Rubiales vistiendo precioso traje de crespón verde Nilo, cerrado hasta la garganta; tan original *toilette* consideróse como un atrevido reto lanzado por la elegancia á la etiqueta...”

...Aquello si que era raro; que la Rubiales, la alegre y preocupada viudita madrileña, fuera la única que atendiera las indicaciones del padre y diera ejemplo á las provincianas timoratas. . ¡Vamos, era inexplicable!

Y afligido el jesuíta, encaminóse á la capilla para orar por sus frívolas hijitas, repitiendo la frase de Hamlet: ¡Fragilidad, fragilidad! ¡Tu nombre es mujer!

\*  
\* \*

De pésimo talante estaba aquella mañana la Marquesa de Rubiales. Alejandrina, la doncella alemana, no recordaba “chillería”, más atroz que la que soportó aquel día, por el delito horrible de haber dejado enfriar dos grados el agua del baño. Es cierto que la desventura de la Marquesa disculpaba su cólera. Habíase recibido un envío de Redfern, y en él, amén de diez batas para té, cuatro saltos de cama, tres abrigos y ocho blusas, un vestido precioso, elegantísimo, pero... ¡cerrado hasta las orejas!

El berrenchín que le entró á la Rubiales al percatarse de ello no es para dicho... ¿Pero cómo entendía las cosas el empecatado modisto? Si lo que ella había encargado era un ves-

tido de baile, y, ¡naturalmente!, escotado... ¿Cómo se presentaba ella en casa de la Valtierra con aquel adefesio?... No; adefesio precisamente, no; porque el traje era un encanto; de crespón y encajes, sencillísimo, sin una lentejuela ni un abalorio, bien distinto de los que llevaba la Valtierra, que parecía siempre la mujer-serpiente del circo... El trajecito era una *trouvaille*, un verdadero "hallazgo", una creación; ya lo decía Redfern en la carta que acompañaba al envío... "era idéntico al estrenado por la Rejane en la última comedia de Donnay...", Sí., sí...; pero era un traje de comida, de *five ó clock*; no de baile.

La Marquesa quedó pensativa un momento. ¿Y por qué no? ¿No tenía ella autoridad bastante para cambiar las modas?... Nada, nada, adelante; á vestirse... ¡y al baile de la Valtierra con cuerpo alto! ¿Cómo no se la habría ocurrido antes? Creerían que era una genialidad, un atrevimiento y... ¡éxito seguro!

... Y en efecto; el traje de la Marquesa alcanzó gran *succés*; como decía *Remolacha*, al día siguiente, sólo de él se hablaba en Ribereda, y al primer baile que se celebró asistieron todas las elegantes... ¡con vestidos sin escote!...

Las rebeldes á la palabra de Dios y á la voz de la moral, acataron sumisas y rendidas lo que ellas creyeron capricho de una reina de la moda, siendo, en realidad, nacido... de la equivocación de un modisto.

FEDERICO SANTANDER.





## EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(CONTINUACIÓN)



El hombro izquierdo halló otra montaña, no tan apacible ni en la figura ni en el ornato, pero tan alta como la pasada y más provechosa para el ganado por hallarse en ella mejor pasto, cuyas raíces distan del río Batuecas más de un tiro de honda, que es lo ancho de la vega. De lo muy alto de sus cumbres se dejan caer dos arroyos, uno por Oriente que llaman Arro-Castaño, otro por Occidente que dicen Arro-Cárabos (1), distantes entre sí cuatro tiros de arcabuz, que es lo largo de la vega; con que es bien capaz para asiento del convento, para la huerta y otra dependencia.

Vuelto el rostro al Poniente, vió unas inaccesibles montañas que, puestas unas sobre los hombros de otras, parecen hacer escala á las nubes. Aquí es notable la grandeza de ellas, la variedad de sus figuras, la multitud de árboles silvestres, las quebradas en la variedad de yerbas y flores, causando todo un profundo silencio, venerado de aquella suprema majestad.

Esto es lo que vió entonces el P. Alonso, y lo que le llenó de satisfacción, creyendo haber hallado el tesoro eremítico con que soñaba; y si subiera el río Batuecas arriba, viera la

(1) Arro. Abreviatura de arroyo, muy usada entre los montañeses de la Sierra de Francia y en las Jurdes.

mayor frescura de selvas y extrañeza que se conoce en España; porque viniendo aquel río recogido entre dos altas y peñascosas sierras, unas veces se deja caer por diferentes roturas, con tanto ímpetu, que el agua se hace espuma en la caída despidiendo de sí con la violencia delicadísimo rocío; otras se recoge en canales estrechos, formados por la poderosa naturaleza en la peña viva, sin cisura, que variada con manchas de colores diferentes y retocada del agua inquieta, parecen estar saltando; otras se esplaya en unos estanques naturales que allí formó sin arte, con agradable artificio, la mano poderosa, en los cuales, mirándose los árboles, reciben su figura y color, por lo cual los llaman los Estanques Verdes.

Salen de allí las aguas tan limpias como entraron; y finalmente, los árboles sin dueño, las matas que sólo al Criador reconocen, las flores campesinas en otra parte no vistas, los manantiales que de una y otra cumbre y de las montañas caen, es un nuevo deleite, admiración y motivo para alabar al Soberano Artífice (1).

Con estas nuevas volvió el P. Fr. Alonso á Salamanca, donde aún se hallaba el Provincial, y satisfizóle tanto el corazón, que quiso verlo por sus ojos; llegó á la Alberca, bajó al valle y hallólo tan conforme á su deseo, que dando gracias á Dios luego comenzó á solicitar las licencias, celebrando con sus súbditos la dicha de haber hallado la dracma que buscó en la soledad.

Mas aunque el Señor había dado á su siervo sitio tan á propósito para la fundación que pretendía, no quiso que lo comprase barato de su gracia, por dársela más abundante en los trabajos, ensayándole para otros mayores que más adelante le esperaban. Resolvió desde luego ir á ver al Duque de Alba D. Antonio Alvarez de Toledo y Viamonte, señor de la Alberca y de toda aquella serranía, y como el P. Provincial Fr. Tomás de Jesús, tenía un carácter agradable y ese dón especial de Dios de captarse las voluntades y atraerse las simpatías, dón que comúnmente se llama de gentes, á la primera entrevista se hizo dueño de la voluntad del Duque; aficionándole de tal modo á su persona, que le concedió cuanto terreno necesitase en las Batuecas para fundar su monasterio, rodeado

---

(1) *Crónica Carmelitana*, cap. XIII, pág. 217, col. 1.<sup>a</sup>

á no muy corta distancia de varias ermitas, según el modo con que se lo describió.

Pero como el valle era parte de los propios de la Alberca, era necesario que los vecinos dieran su consentimiento y para alcanzarle llevó el Provincial una carta del Duque para el Concejo, y con ella empezó á hablar con algunos regidores, haciéndoles ver la importancia de la fundación, los beneficios que traería para aquella casi desconocida comarca, la voluntad del Duque, señor de ella y de sus pueblos, y sobre todo el servicio grande que hacían á Dios dándole una tan pequeña parte de aquellas extensas soledades.

Halló propicias y favorables las voluntades de algunos, especialmente la de Juan Lozano, que por su discreción y buen juicio había sido muchas veces Alcalde y entonces era regidor, la de Francisco Martínez Escribano y la de su primo Juan Pérez de Barrionuevo (1).

Pero otro de los regidores, más agudo que pío, dice la *Crónica Carmelita*, comenzó á poner obstáculos y dificultades, diciendo que experimentarían graves daños sus ganados privándoles de aquellos pastos y aun los mismos religiosos, pues el valle estaba infestado de demonios que se veían y oían. De lo primero ya hablaremos, contestó el Provincial, y con los segundos ya me entenderé yo con ellos, dijo con fina ironía; y oyendo tocar á Concejo abierto, en el que según antiguo uso de Behetría se habían de juntar todos los vecinos que quisieran, se fué á él y presentó la carta del Duque para que se leyere.

Convinieron todos con notable concordia en lo que se pedía, y dado el decreto por el Concejo, tomó el P. Provincial posesión del sitio y volvióse á Salamaca para alcanzar las licencias del Obispo de Coria, á cuya diócesis pertenece, que lo era entonces el Ilmo. Sr. D. Pedro García de Galarza, tan docto como lo demuestra su obra de Instituciones evangélicas y tan piadoso que no sólo dió su consentimiento para la fundación, sino que pidió la mayor brevedad posible, ofre-

---

(1) Su hijo fué después fraile Carmelita con el nombre de Fr. Domingo de Santa Teresa, Lector del convento de Salamanca, continuador de su curso de Teología Salmanticense y Definidor General, en cuyo cargo murió en opinión de santidad.

ciendo que él acudiría también á ella con sus limosnas y donativos.

Reunidas las demás licencias, eligió el Provincial á los Padres Fr. Diego de la Encarnación, natural de Cangas, Prior entonces de Toro y más tarde de Salamanca y á Fr. Pedro de la Purificación, que lo era de Tarragona, para que fuesen á las Batuecas y dispusiesen un pequeño albergue mientras se levantaba el convento.

Bajaron al valle, y trocándoles Dios la vista, particularmente al Prior, no halló en tantas bellezas cosa alguna que le agradase. Parecióle la vega estrecha, melancólica y estéril y en general falta de todo lo que era necesario para la existencia del convento; con lo que sin mover una piedra volvió en busca del Provincial para proponerle sus dificultades, llenando de miedo los conventos donde se hospedaba hasta que le encontró en el de Osma.

Oyólo el Provincial, el cual, después que terminó de hablar, le dijo: *las obras grandes no son para corazones pequeños*, y le mandó se volviese á su convento de Toro. Con este motivo volvió de nuevo el Provincial á Salamanca y aunque el P. Fr. Francisco de Santa María estaba leyendo Teología, le mandó se encargase de esta empresa, porque poco después que hubiese hecho un pequeño oratorio y albergue, podía volver á continuar su lección al curso siguiente.

Dióle por compañeros á los Padres Fr. Gaspar del Santísimo Sacramento, natural de Peñafiel y á Fr. Juan del Espíritu Santo, que lo era de Motrico y aquel año acababa sus estudios, y aquí empezó ya el Señor á demostrar cuán agradable le era esta fundación y cuánto la favorecía con su protección.

Fueron á la Alberca y se hospedaron en casa del regidor Juan Lozano, pero el P. Francisco llegó tan impedido de unas ampollas que le salieron en ambas piernas, desde el empeine hasta las rodillas, que le imposibilitaban no sólo el andar, sino ni tenerse en pie, por lo cual tuvo que estar ocho días, la mayor parte en cama.

Aguijoneado más del fervor y del deseo que de una aparente mejoría, pidió con insistencia que en una caballería lo bajaran al valle. Cumpliéronle el gusto, aunque con mucho trabajo, por tener muy doloridas é hinchadas las piernas; y

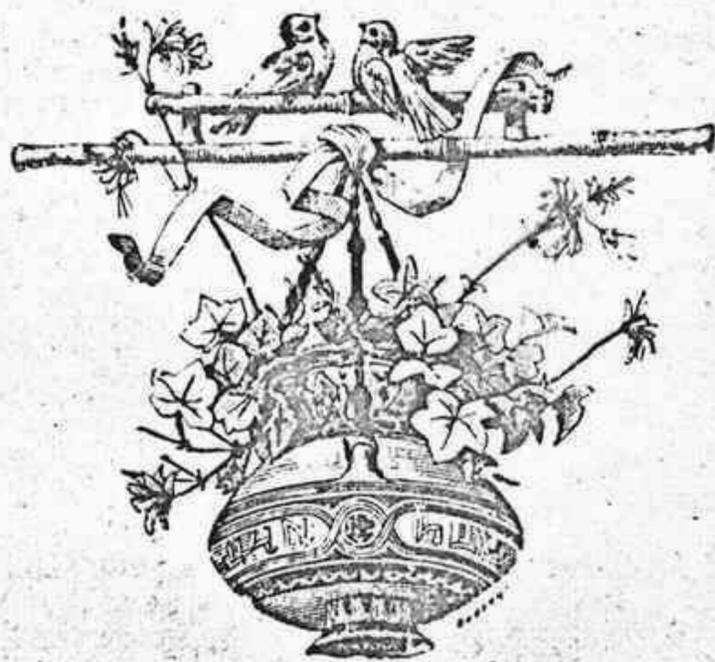
fué cosa singular, que al descubrir la vega se le enjugaran repentinamente y quedara tan sano, que, saltando de la caballería, anduvo á pie lo restante del camino y casi toda la tarde, á pesar de lo áspero y enmarañado del sitio.

Admiráronse todos, y aunque el P. Francisco lo procuró disimular, los demás lo tuvieron por presagio de las muchas mercedes que el Señor les había de hacer y de las ayudas que les había de procurar, pues con tan buen pie se comenzaba aquella obra.

J. VÁZQUEZ DE PARGA.

*C. de la R. Academia de San Fernando.*

*(Continuará)*



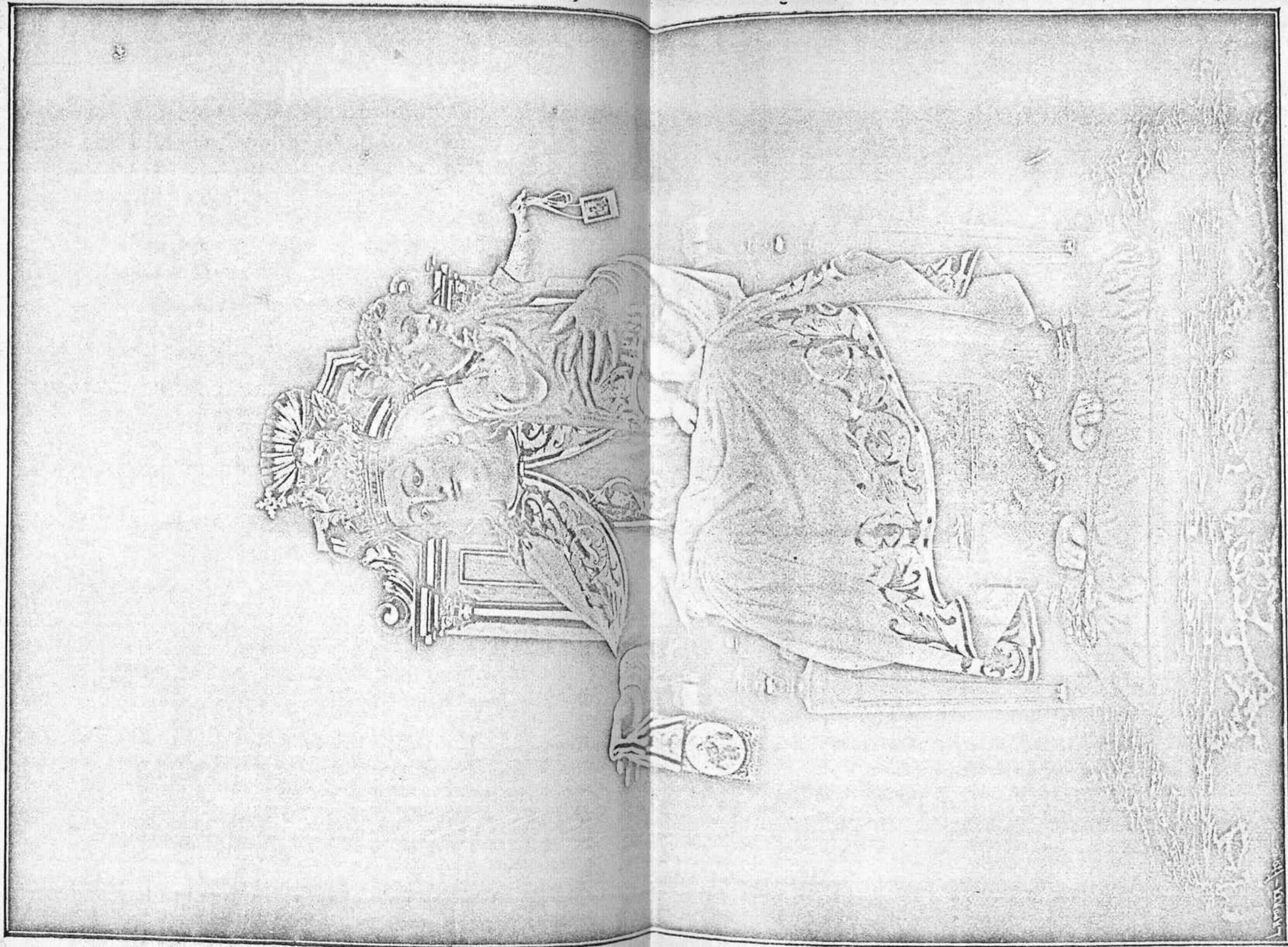
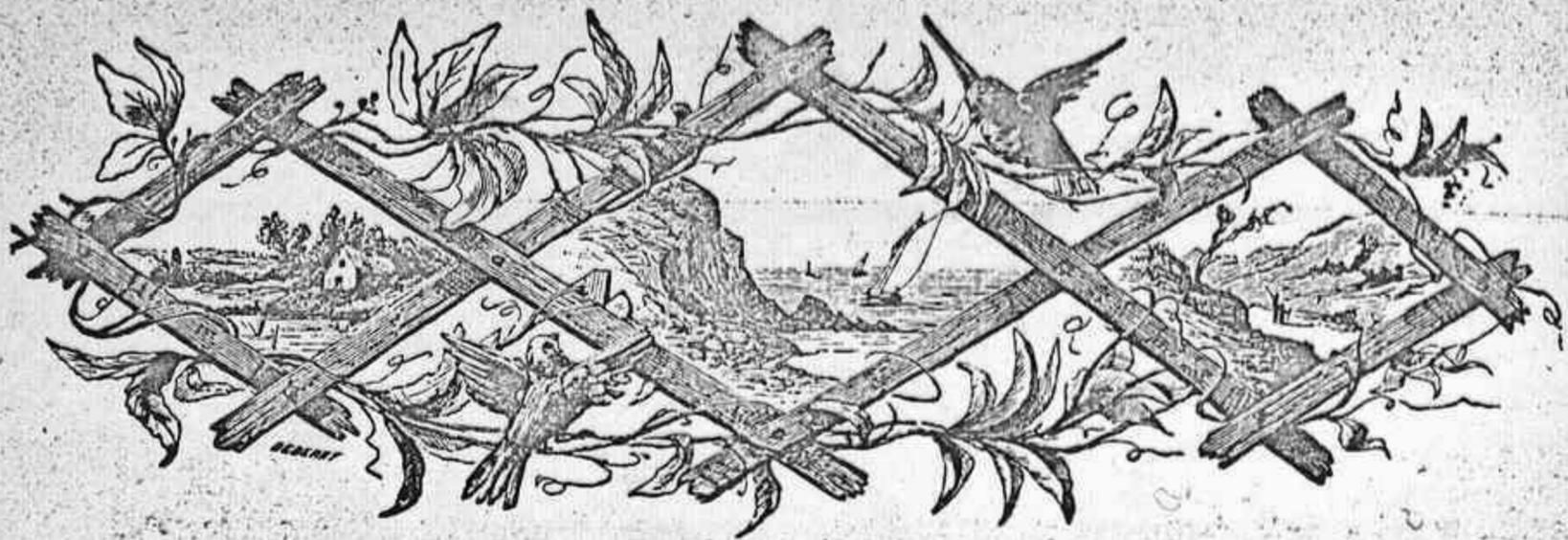


Imagen de la Virgen del Carmen, que se venera en la iglesia de los PP. Carmelitas de Valencia.



## PERSONAJES ILUSTRES QUE HAN LLEVADO EL ESCAPULARIO DEL CARMEN

---

**T**ODAVÍA recordarán los amables lectores de LA BASÍLICA TERESIANA, que variedad de veces hemos hablado en ella de la Asunción de la Virgen, de la Inmaculada Concepción, de Nuestra Señora del Buen Consejo, de Nuestra Señora de Lourdes y de otras muchas, y era muy justo que llegase su turno á la Virgen del Carmen, Reina del Escapulario.

Desde luego me apresuro á decir, y esto no se tomará á título de vanidad, que la Virgen Sacratísima del Carmen es la más antigua de todas las Vírgenes del mundo. Sin querer rebajar las glorias de las demás Vírgenes, me atrevo á decir que antes que invocaran á su Virgen los aragoneses en las riberas del Ebro, los catalanes en Montserrat, los astures en Covadonga, los segovianos en Fuencisla y los vascos en Be-goña, la Virgen del Carmen cobijaba entre los frescos y rosados esplendores de la nube de Elías á millares de hijos.

Casi cerca de mil años antes de la Encarnación del Verbo, y, por consiguiente, cerca de tres mil años antes de ahora, la Virgen del Carmen era honrada, venerada, servida, obsequiada y alabada en el célebre Monte de su santificación por los hijos de los profetas.

Del Cardenal Belarmino, tan competente en esta clase de estudios, son las palabras del segundo nocturno de la fiesta del Carmen, y que aducimos en favor de nuestro aserto. “Los Carmelitas—dice el insigne purpurado—fueron los primeros

en levantar templo á la Purísima Virgen en el Monte Carmelo. *Primi omnium in Monte Carmelo purissimae Virgini sacellum construxerunt.*

El sagrado libro de los Cánticos nos dice que la cabeza de la Virgen es bella y majestuosa como el Carmelo. *Caput tuum ut Carmelus* (cap. VII). Sólo el Escapulario del Carmen tiene fiesta particular, aprobada por la Iglesia, que se celebra con majestuosas solemnidades el día 16 de Julio, aniversario de la entrega de tan preciosa librea.

El día del Carmen es uno de los más solemnes entre las fiestas de la Virgen, le guarda religiosamente casi toda la humanidad, y sólo cede en dignidad al de la Inmaculada Concepción, con el cual tiene, sin embargo, estrechas relaciones, por aquello de la profética nube, emblema de la justicia original.

Blasón de nobleza, título de distinción, timbre de gloria, escudo de salud, ornamento de decoro y vestidura de honor, es el Santo Escapulario del Carmen, bordado en el cielo por los ángeles, traído á la tierra por la Virgen Santísima, bendecido por la Iglesia y venerado y llevado en el pecho por muchos millones de católicos.

Le han llevado personajes de todas clases y categorías; pero yo, dejando por ahora el infinito número de los pequeños y humildes, tan apreciables como los nobles, sólo hablaré, según indica el título, de los personajes de elevadas jerarquías.

Sea el primero San Luis, rey de Francia, hijo angelical de D.<sup>a</sup> Blanca de Castilla, el cual, en su viaje á Palestina, recibió en el Monte Carmelo el Santo Escapulario, y lo llevó toda su vida. Le estimaba tanto, que antes se hubiera despojado de la corona real que del vestido de María, prenda de salud, y, además, iris de sus bondades.

También le llevaron los reyes Eduardo II de Inglaterra, Eduardo III de Escocia, Fernando II de Alemania y D.<sup>a</sup> Leonor, su esposa, Felipe II de España con su real familia, las reinas Margarita de Austria y María Ana de Austria, Isabel II de España, el rey D. Sebastián de Portugal con los príncipes y señores del reino y muchos reyes de otras naciones del mundo.

Los condes de la Gran Bretaña, los duques de Parma y Lorena, las familias patricias de Roma y Venecia y otros mu-

chos distinguidos personajes se honraron igualmente llevando el Santo Escapulario del Carmen.

Asímismo le vistieron muchos Papas, desde Elnorio III hasta León XIII, y más de ochenta Pontífices le han colmado de indulgencias y bendiciones.

Refiere el P. Simón Grassi en su lindo libro titulado *Tesoro del Carmelo*, que al ser elegido Papa Alejandro Octaviano, Cardenal de Florencia, dijo á uno de los Cardenales que le iba á quitar el Escapulario del Carmen para ponerle las insignias papales: *Déjame á María para que María no me deje á mí. Desine Mariam ne María desinat me.*

Sobre todo, desde que llevó el Santo Escapulario la más noble y distinguida castellana Teresa de Jesús, tiene nuevos timbres de honor y heráldicos blasones de gloria.

Cuán devota fuera la incomparable Teresa de la Virgen del Carmen y de su refulgente Escapulario, infiérese de la carta XXV que escribió al Rdo. P. Gracián, año de 1581.

Empieza con la rúbrica de siempre: Jesús sea con Vuestra Reverencia, Padre mío. "Tanto me holgué con su carta, que me dieron esta noche, con lo demás de Escapularios..." Después le dice: Yo estoy razonable. La duquesa (de Alba) me ha tornado á escribir con un capellán, yo la respondí breve.

Pasado mañana van á Madrid: enviaré los recados de V. R. *Bien de edificación van los Escapularios, que ponen devoción.* D. Francisco (sobrino de la Santa) envió á pedir á su hermana (D.<sup>a</sup> Beatriz, sobrina de Teresa) uno...

Aunque no hubiera escrito Santa Teresa más que esta carta, fuera bastante para probar su amor inmenso al Escapulario carmelitano, pues en toda ella palpita una devoción sin limites.

Pero ¿qué diremos de la ilustre Reformadora de la anti-quisima Orden del Carmen y fundadora de treinta y dos conventos, dieciocho de monjas y catorce de frailes? Como otra Dévora de grandiosos y valientes ideales, se ponía al frente de los ejércitos del Santo Escapulario y les arengaba en estos términos: "Descendemos de aquellos santos ermitaños que hacían vida penitente en el Monte Carmelo. Esforcémosnos en ser buenos Carmelitas, que presto se acaba todo."

Ved, pues, amables lectores, algunos de los ilustres per-

sonajes que han tenido la devoción de llevar el Escapulario del Carmen, y que si han honrado ellos al Escapulario, el Escapulario ha honrado mucho más á ellos.

Preparémonos, por lo tanto, para la solemne, grandiosa y litúrgica fiesta del Santo Escapulario, que se celebra el 16 del actual.

El día de la Virgen del Carmen es un verdadero acontecimiento para los católicos, en que los pueblos corren á sus célebres Carmelos, reciben los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y en que los oradores más distinguidos cantan las grandezas, las alabanzas, las glorias, las bondades, las misericordias y las mercedes de la Virgen del Carmen y los milagros obrados por su portentoso Escapulario.

FR. EUSEBIO ASUNCIÓN.





## LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

### MODELO DE LAS CAPILLAS



**A** VANZAN las obras con la rapidez posible, dedicando toda la atención á la construcción de las dos capillas que han de inaugurarse, Dios mediante, el 15 y 19 de Octubre próximo, respectivamente, días en que se celebran las fiestas de Santa Teresa en Alba.

Para mayor facilidad en la construcción, se ha hecho un modelo en escayola, á escala de cinco centímetros por metro, de que son reproducción los fotograbados que se insertan en este número.

Se trata de las capillas laterales del templo, que son cuatro á cada lado de las naves, antes del crucero; y en uno de dichos fotograbados se ve la fachada exterior correspondiente á la capilla, flanqueada de los contrafuertes y agujas, cuyo objeto no es sólo decorativo, sino eminentemente mecánico, pues con su peso contrarrestan los empujes de las bóvedas. Entre dichos contrafuertes se destaca la ventana, de trazado puramente ojival, con su mainel central y la archivolta descansando en ménsulas.

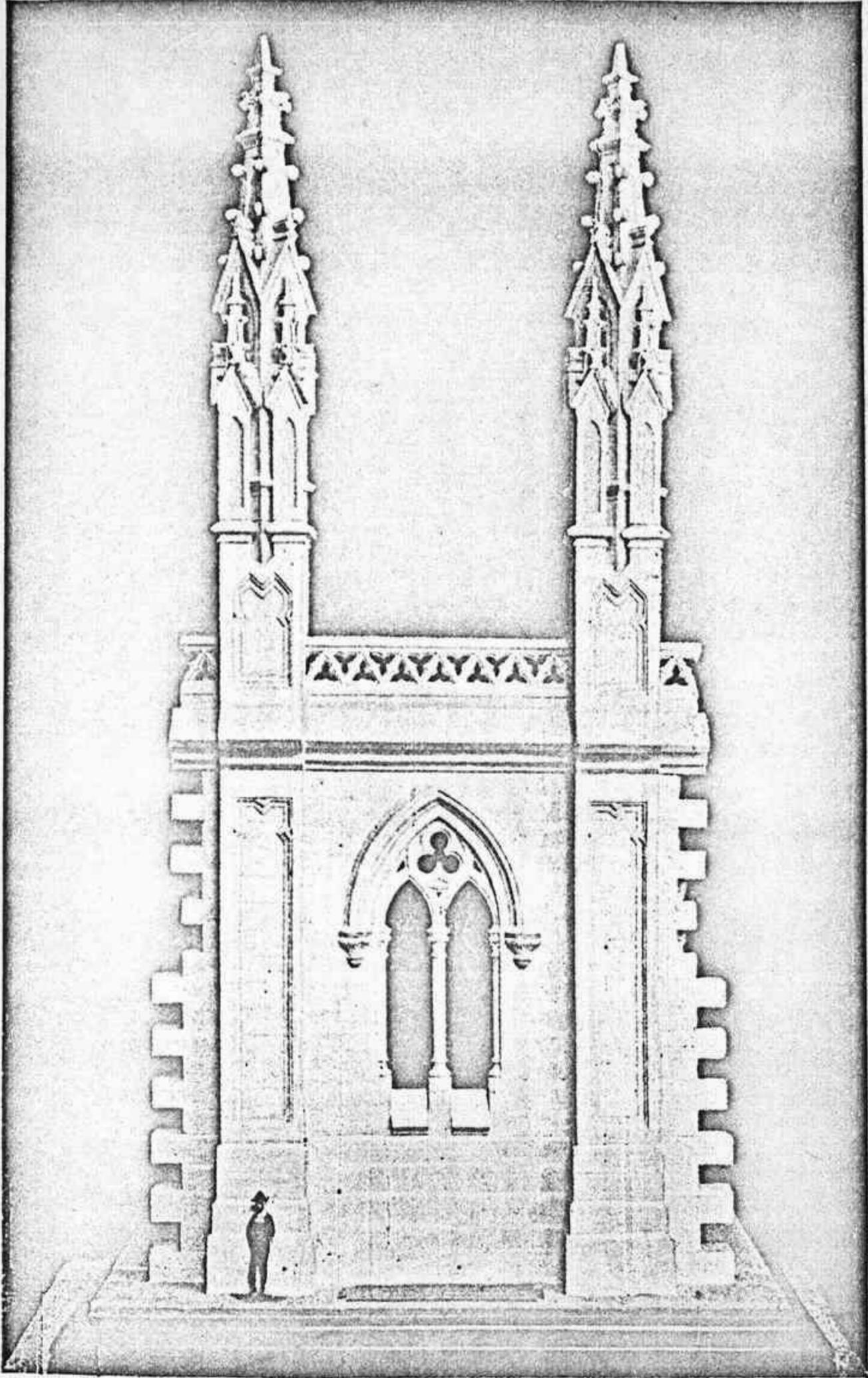
Otro de los fotograbados representa al modelo por el lado del templo, es decir, el arco de entrada á la capilla, viéndose parte del interior de ésta y su ventana.

Finalmente, en el tercero, se la presenta en perspectiva, viéndose el arranque de la capilla contigua y la disposición de la cubierta.

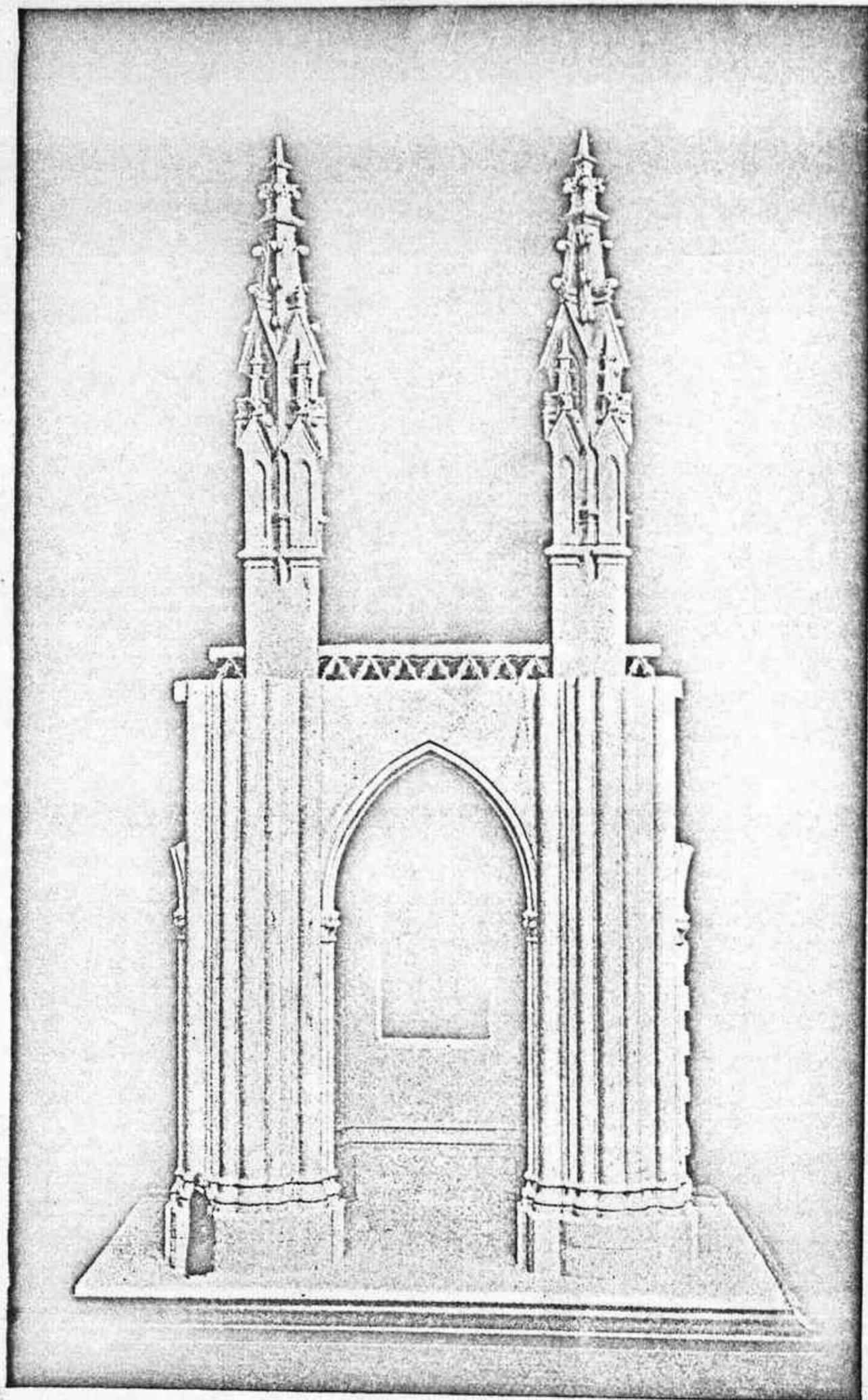
Este modelo fué presentado á S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa, Presidenta de la Junta de señoras de Madrid, y después estuvo varios días en casa de la Vicepresidenta Excelentísima Sra. Marquesa de Squilache.

Ha sido ejecutado, con gran perfección, en los talleres de los Sres. Alguró é hijo, de Madrid.

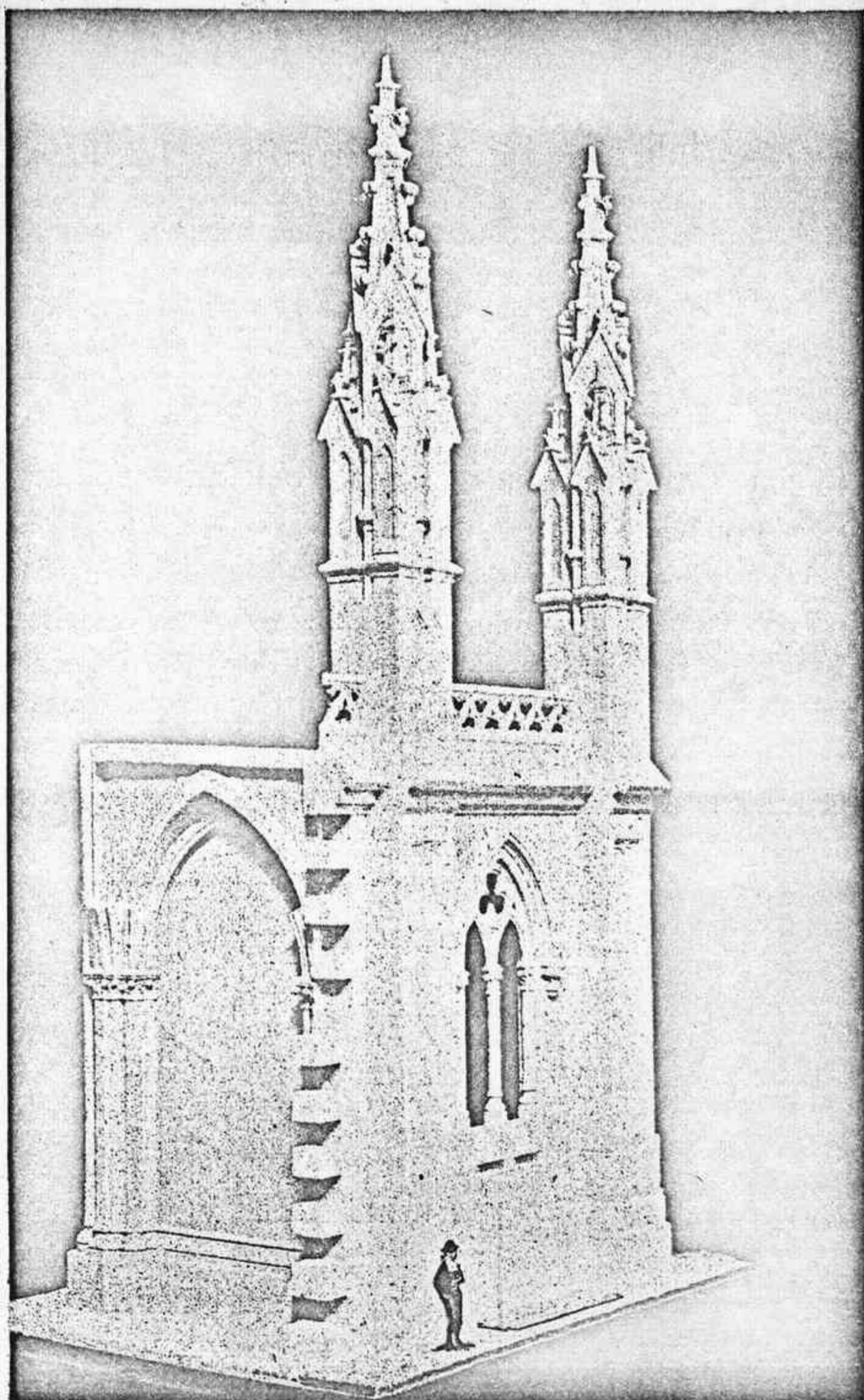
R.



Fachada exterior correspondiente á la capilla.



Arco de entrada á la capilla por el lado segundo del templo.

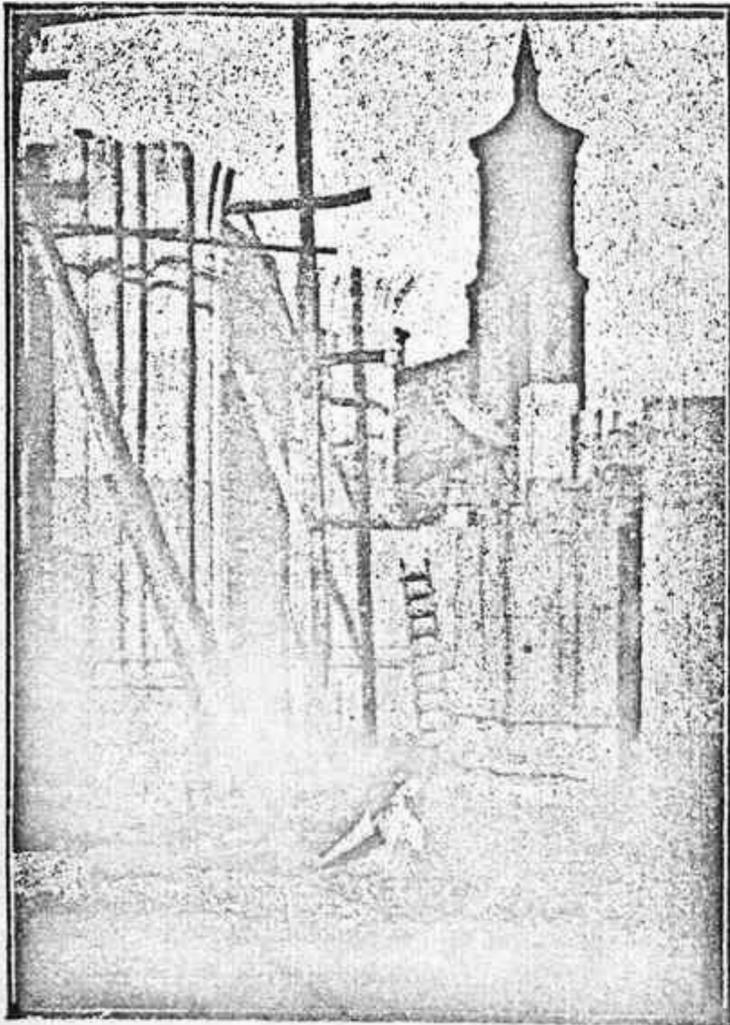


Arranque de la capilla contigua y disposición de la cubierta.



## LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

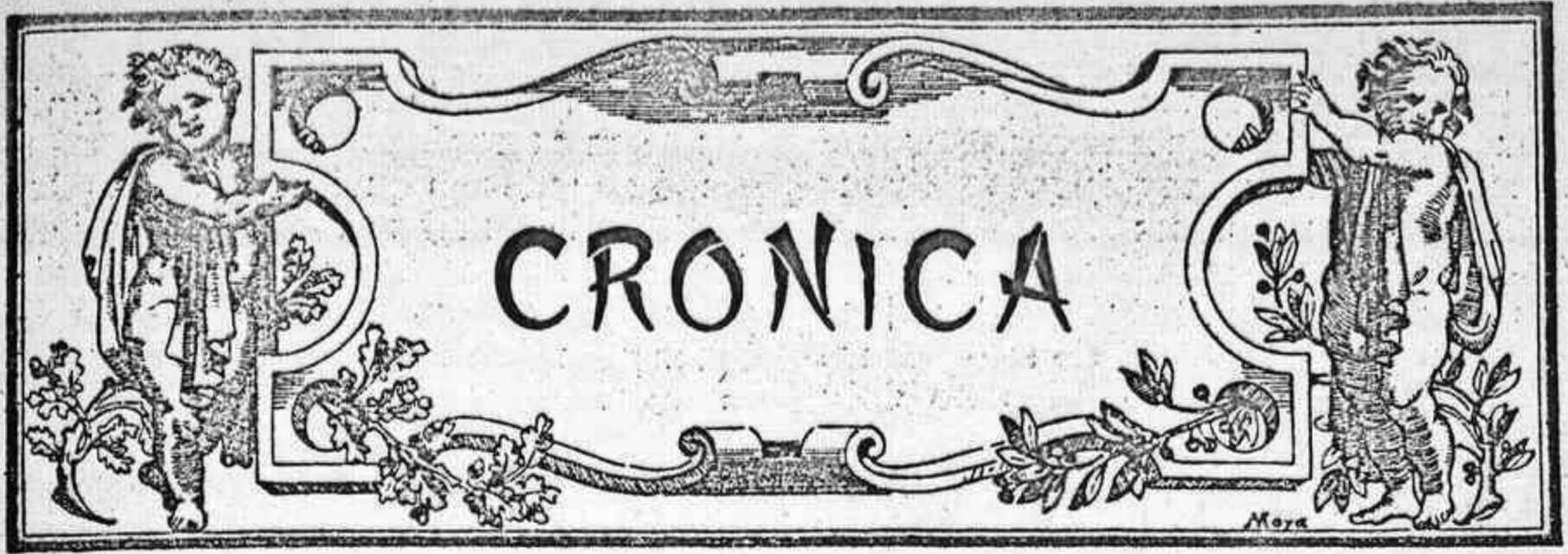
**A**vanzan con verdadera rapidez, y antes del tiempo que en un principio creíamos y habíamos anunciado, estarán completamente terminadas las dos capillas laterales, que en conformidad con lo dispuesto por SS. AA. RR. las Infantas D.<sup>a</sup> Paz y D.<sup>a</sup> María Teresa, y con la ayuda del cielo, han de inaugurarse en el próximo octavario de la fiesta de Santa Teresa de Jesús. Cuantos visitan las obras quedan admirados de los adelantos que se han hecho desde el día, fausto en los anales teresianos, en que S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz, en un arran-



ESTADO DE LOS TRABAJOS QUE SE ESTÁN REALIZANDO EN LA CAPILLA CONTIGUA Á LAS QUE HAN DE INAUGURARSE EN OCTUBRE PRÓXIMO.

que generoso de su corazón enamorado siempre de España y de sus glorias, se hizo cargo de todo lo relativo á la Basílica en construcción. En Alba reina indescriptible, justificada alegría por los adelantos de las obras y por todas partes se oyen palabras de sentido agradecimiento para Sus Altezas Reales y para cuantas personas con ellas cooperan á la cristiana y patriótica empresa.

En este mes se han colocado las piedras de arranque de los arcos de las bóvedas y convenientemente instaladas las cimbras de los arqueados y bóvedas, han comenzado ya los trabajos de construcción, que rematarán en plazo breve las obras de dos capillas.



**El Carmelo en Irlanda.**—Según anunciamos en nuestro número correspondiente al mes de Mayo, el sabio Padre Provincial de los Carmelitas de Irlanda, R. Samuel P. Rusche, va á inaugurar su obra propagadora de la Devoción Teresiana con la publicación paralela de folletos encaminados á la difusión de la gloria de Santa Teresa y coadyuvación de la Basílica.

A este fin acaba de publicar los siguientes documentos que insertaremos juntamente con el original inglés y en la traducción hecha de propósito para la Revista por nuestra augusta Directora S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz:

(Copy of letter to Dignitaries, &c.)

My Lord\*\*\*\*\* (Cardinal or Archbishop), It is my privilege to inform your \*\*\*\*\* that I have received the Holy Father's sanction for a project which I earnestly hope will help to foster the spirit of St. Teresa among English-speaking Catholics. With this purpose in view I am about to issue a periodical—in Booklet form—as an auxiliary-publication to the Spanish Review; and in this instance, also, the subscriptions are to be devoted to the defraying of the expenses attendant on the building of the new Basilica in honour of St. Teresa at Alba de Tormes.

I should be deeply grateful for the invaluable co-operation which your\*\*\*\*\* can afford me by kindly allowing me to include your name among those of the other members of the sacred Hierarchy who have blessed the enterprise in token of their appreciation.

(Copy of letter to Convents &c. &c.)

The Princess Ludwig Ferdinand of Bavaria has directed me to submit the enclosed Address to your kind consideration. As H. R. H's project has been most cordially approved by those whose appreciation means so much, she is very anxious to secure the co-operation of a number of zealous «Helpers». It has been suggested to her that you could render her invaluable assistance by consenting to organize one of the «Circles»

Copia de la carta á los dignatarios.

M Lord (Cardenal ó Arzobispo): Me alegro poder comunicarle que he recibido la sanción del Santo Padre para un proyecto que espero ayude á propagar el espíritu de Santa Teresa entre los católicos que hablan el inglés. Con ese fin voy á publicar periódicamente (en forma de folleto) una publicación auxiliar á la revista española, y las suscripciones se dedicarán también á cubrir los gastos de las obras de la nueva Basílica en honor de Santa Teresa en Alba de Tormes.

Estaría muy agradecida á la valiosa cooperación que vuestra ..... me daría permitiendo incluir su nombre entre los miembros de la sagrada jerarquía que han bendecido la empresa en señal de aprobación.

Copia de la carta á los conventos.

La Princesa L. F. de Baviera me encarga envíe á V. la circular adjunta. Como el proyecto de S. A. ha sido benévolamente aprobado por los que tanto importa la apreciación, desea asegurar la cooperación de un cierto número de «ayudantes» celosos. Le han dicho que usted podría serle de gran ayuda consintiendo á organizar uno de esos círculos de diez «ayudantes» entre las personas que usted considere más á propósito para se-

of ten «Helpers» among those to whom you think H. R. H.'s enterprise would specially appeal: lady friends of your community; senior students; or others upon whose active co-operation the Princes might confidently rely. The little task imposed as a condition to secure the «Helper's Diploma» cannot possibly interfere with the discharge of any duties; and H. R. H. has arranged that the organizing of a «Circle», is, likewise, a title to the privilege of the Holy Father's Special Blessing. If you can submit the names of ten—or what number you may find most convenient—«Helpers», I shall be happy to forward each a copy of H. R. H.'s «Address», together with the Order-forms to be filled-in by subscribers.

#### Advertisement.

Names of subscribers can only be registered when forwarded by the duly appointed «Helpers»; or by personal application to H. R. H.'s Secretary.

The approximate date of publication will be notified in each current Number of the Series

The Numbers—in elegant Booklet form (32pp. Demy 8vo.)—of the several Series are sold to subscribers *only* at the uniform *net* price of six-pence each (Post Free).

The subscription for the *first* Series (twelve Numbers)—384pp.—is, to subscribers *only*, six shillings, *net* (Post Free).

«Helpers» will receive their «Diplomas» from H. R. H. But they are requested to forward the names of subscribers—on the order-forms furnished—to H. R. H.'s Secretary: «The Schloss Nymphenburg, Munich, Bavaria». The Booklets will be dispatched by the business-manager from the London Address:\*\*\*\*\*

Should the occasion arise, «Helpers» may forward their correspondence to the same Address: \*\*\*\*\*

#### «THE SUNNYSIDE».

- |        |      |  |
|--------|------|--|
| Number | I.   | «Family Pride»..... (Now Ready).       |
| »      | II.  | «A Mother's Memories». (In the Press). |
| »      | III. | «Beginning Life». (*****)              |

\* \* \*

**Ejemplo conmovedor.**—El Sr. Meyer, celoso Párroco de Tandern (Baviera) y cooperador tan activo de la obra teresiana que lleva ya dirigidas dos peregrinaciones alemanas á Alba de Tormes, se hallaba un día explicando el catecismo á los ni-

guir la empresa de S. A.: señoras amigas de su comunidad, estudiantes señoras, ó aquellos en quien V. juzgue puede S. A. depositar su confianza. La condición impuesta para conseguir el «diploma de ayudante» no puede perjudicar al cumplimiento de otros deberes y S. A. R. ha arreglado que el que organice un círculo reciba la bendición especial del Santo Padre. Si V. puede proponer diez ó el número que más le convenga de «ayudantes», tendré el gusto de enviar la circular de S. A. con la fórmula que deben llenar los suscritores.

#### Aviso

Los nombres de los suscritores se pondrán sólo cuando los envíen los «ayudantes» ó el Secretario de S. A.

La fecha aproximada de la publicación se dará en el número corriente de las series.

Los números en forma elegante de folleto (32 p. medio 8.º) se venden sólo á los suscritores por el precio de 50 céntimos.

La suscripción de la 1.ª serie (12 números) 384 páginas, es sólo para los suscritores 6 marcos.

Los ayudantes recibirán el diploma de S. A. R., pero se les pide envíen la lista de los suscritores al Secretario de S. A., Munich. Los libros serán enviados por la empresa de Londres.

Si fuera necesario los ayudantes dirigirán su correspondencia á las mismas señas.

#### El lado del sol.

- Núm. 1. Orgullo de la familia (listo).
- Núm. 2. Memorias de una madre (en prensa).
- Núm. 3. Empezando la vida.

ños de la escuela, según la costumbre laudable de aquella nación, que de buen grado veríamos implantada en nuestra patria. Rodando la palabra de asunto en asunto, el buen sacerdote vino á hablar á los pequeños de Santa Teresa de Jesús y su proyectada Basílica. ¡Cuál no sería la unción de sus acentos, que, al terminar, escuchó como un gorjeo de caricia, esta dulce expresión en los tiernos labios de aquellos angelitos!

«También nosotros queremos trabajar por la gloria de Santa Teresa y ayudar á la erección de su templo, para que, cuando seamos grandes, vayamos contigo á rezar en el sepulcro de la Santa española».

Los niños no dejaron volar infecundas sus palabras. Al momento se pusieron á vender sellos usados, cajitas desechadas y otras baratijas infantiles, y con el producto de ellas han enviado ya cinco marcos con destino á la Basílica.

Si en el cielo cabe enternecerse, esta es una de las ocasiones en que el corazón de Santa Teresa habrá sentido una de las más intensas y dulces emociones de ternura.

\* \* \*

**En honor de un Arzobispo teresiano.** —En el pueblecito de La Vellés, en la parte de Salamanca denominada Armuña, tuvo lugar el 25 de Junio un acto de alto valor regional en honor del ilustre hijo de aquella localidad, el Arzobispo de Sevilla y Prelado profundamente teresiano, D. Enrique Almaraz y Santos.

Se trataba de perpetuar la memoria del insigne sucesor de San Isidoro con la dedicatoria de una doble lápida de bronce y mármol, costeadas aquélla por la Diputación provincial de Salamanca, y ésta por el Municipio de La Vellés. Innumerales personajes distinguidos de Salamanca y de la región, con representación nutrida de la Corporación provincial y la prensa salieron en coches hacia el pueblo, con el Sr. Gobernador civil á la cabeza, en nombre del Gobierno de Su Majestad.

Al llegar al pueblo de Pedrosillo, una lucida cabalgata, en la que figuraban todos los mozos del pueblo de La Vellés, al frente de los cuales iba el Alcalde, recibió á la comitiva y la acompañó hasta la entrada del pueblo, término de la excursión. La pintoresca y lucida cabalgata estaba formada por unos cien jinetes, la mayor parte de ellos vistiendo el típico traje del país y montando briosas mulas.

A la entrada del pueblo, donde se hallaba congregado todo el vecindario, produjo una explosión de entusiasmo, se dispararon multitud de bombas y voladores y se dieron calurosos vivas al Arzobispo de Sevilla, mientras la banda provincial llenaba el viento de armoniosas notas.

Los diputados provinciales, el Párroco de La Vellés y los hermanos del señor Arzobispo de Sevilla D. Eugenio y D. José Almaraz, recibieron á los invitados, y cambiados los saludos de rúbrica, dirigieronse todos á la iglesia, donde había de celebrarse la fiesta religiosa que se tenía preparada.

La misa fué celebrada por D. Eugenio Almaraz. El párroco de La Vellés, don Teodoro Rodríguez, pronunció un sermón de tonos elevadísimos y de sana y profunda doctrina, expuesta en períodos de notable elocuencia. En el exordio el predicador hizo el más cumplido panegírico del actual Obispo de Palencia y de su señor padre, que durante cuarenta y ocho años ejerció el magisterio en La Vellés á la manera de un sacerdocio.

Después de entonado el Credo, el celebrante, D. Eugenio Almaraz, Chantre de Palencia, pronunció también desde el altar mayor una sentida plática para dar gracias al pueblo de La Vellés, á la Diputación provincial de Salamanca y á todos

cuantos de algún modo procuraban honrar á su hermano el Arzobispo de Sevilla y enaltecer su nombre.

Después cantóse un responso en sufragio de las almas de los padres del señor Almaraz, y á continuación el *Te Deum*, entonando la capilla un magnífico *Genitori*.

Terminados los actos religiosos, organizóse una procesión cívica, que recorrió las principales calles del pueblo hasta llegar frente á la humilde casa en que naciera el actual Obispo de Palencia.

Una vez allí, se procedió á descubrir la lápida de bronce, colocada en la fachada de dicha casa por encargo de la Diputación provincial, y el presidente de esta corporación, D. Torcuato Cuesta, tomó la palabra, haciendo un breve y elocuente discurso.

Momentos después la comitiva púsose en marcha, dirigiéndose á la Casa Consistorial, en cuyo edificio hállase colocada la lápida de mármol, costeada por el Ayuntamiento de La Vellés, y dedicada también á perpetuar la memoria del señor Arzobispo de Sevilla y de su progenitor el maestro público Sr. Almaraz y Pérez. Al ser descubierta esta lápida, el alcalde, D. Juan Manuel Montes, pronunció breves y sencillas palabras.

Y este acto cívico terminó con una nota conmovedora. Sobre la pequeña tribuna, levantada al efecto, un niño, como de ocho á diez años, pronunció en voz clara unas cuantas palabras, tiernas y sentidas, dando las gracias á los concurrentes que contribuían con su presencia á la glorificación de dos nombres que le eran queridos.

Aquel niño es nieto del venerable maestro y sobrino del nuevo arzobispo, y sus palabras llegaron directamente al corazón de sus oyentes.

Con esto se dió por terminado el acto de homenaje.

Las lápidas son dos, como ya hemos dicho, ambas distintas y ambas artísticas.

La de la Diputación provincial es de bronce y bajo el escudo de la provincia de Salamanca, lleva esta inscripción:

«Aquí nació el insigne varón, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos, Arzobispo preconizado de Sevilla.

La Diputación provincial le dedica este recuerdo, 25 de Junio de 1907».

La lápida costeada por el Ayuntamiento de La Vellés, es de mármol y de bellísima forma, haciendo honor al artista que la ha ejecutado, que no es otro que el conocido escultor de esta ciudad D. Angel Seseña. La lápida lleva esculpidos los atributos episcopales y contiene esta leyenda:

«La Vellés á su preclaro hijo, el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Almaraz y Santos, Arzobispo preconizado de Sevilla, primogénito de D. Juan Antonio Almaraz Pérez, maestro de instrucción primaria de esta localidad, 25 Junio 1907.

Los excursionistas, entre los cuales tenían lucida representación los sacerdotes y médicos de la comarca, fueron después agasajados con un suntuoso banquete, del que fué digna coronación la serie de brindis cariñosos, desbordes espontáneos de entusiasmo, de júbilo y de afectuosidad.

Entre ellos publicaremos la bellísima improvisación de nuestro amigo el poeta laureado Cándido Rodríguez Pinilla:

Aplaudamos el empeño  
que viendo cumplir estoy;  
algo grande se hace hoy  
en este pueblo pequeño;  
algo que al corazón toca

y es para el alma una fiesta;  
en una casa modesta  
un gran bronce se coloca.

Que á estas gentes asombradas  
á estos aldeanos duros

dirá en caracteres mudos,  
dirá en palabras calladas,  
que Dios mostrando á la par  
su justicia y su poder

quiere que, como al azar,  
pueda una gloria nacer  
en el más modesto hogar.

D. Eugenio Almaraz reiteró su profunda gratitud á los concurrentes y prometió hacer llegar los votos de su corazón al hermano festejado, que no olvidaría nunca tan hermoso homenaje.

LA BASÍLICA TERESIANA, que cuenta entre sus glorias caseras al preclaro Arzobispo de Sevilla, se siente orgullosa de sus triunfos y de corazón se asocia á todo acto que redunde en premio de la virtud acrisolada, del mérito relevante y del regionalismo sano y generoso.

\* \* \*

Copiamos de nuestro estimado colega *El Lábaro*:

«**De Alba.**—El Duque de Sotomayor, Mayordomo mayor de Palacio y dos de sus hijos, estuvieron la semana pasada en esta villa. Llegaron en magnífico automóvil, por la tarde, deteniéndose más de tres horas viendo las reliquias de Santa Teresa, visitando los conventos de Carmelitas y las obras de la nueva Basílica. Nuestro Alcalde D. Luis López Laporta, con la finura y galantería que le caracterizan, ofreció sus respetos al Duque y le acompañó en estas visitas.

El Duque salió muy bien impresionado de las obras de la Basílica en construcción, celebrando mucho verlas tan adelantadas y admirando los trabajos de las dos capillas laterales casi terminadas».

\* \* \*

**A Munich.**—Después de breve estancia en esta ciudad y haber visitado las obras de la Basílica, han marchado á Munich, su residencia habitual, nuestros distinguidos amigos los Sres. de Pflaum, entusiastas cooperadores de S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz en la obra de la Basílica.

\* \* \*

Copiamos de nuestro colega *El Castellano*:

«**Las obras de la Basílica.**—Éstas avanzan rápidamente, á pesar de que el número de obreros que en ellas trabajan no es muy grande. Ya están para terminar algunas capillas, á cuya altura se eleva el muro exterior».

# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Marcos</i>	
La Condesa Bopp. . . . .	40	
La Baronesa Passus, por un favor alcanzado de la Virgen. . . . .	100	
Por tres libros del <i>Carmel in Ireland</i> del P. Rusche. . . . .	30	
Los niños de la escuela de Tandern. . . . .	5	
		<i>Peselas Cénts.</i>
Enviado por el señor Delegado de las Palmas (Canarias) D. José María Leza:		
Parroquia de Valleseco. . . . .	30	»
» de Guía. . . . .	5	»
» de San Bernardo. . . . .	4	50
» de Santa Lucía. . . . .	7	35
» de San Juan de Telde durante el año. . . . .	84	27
» de San Agustín. . . . .	2	65
» de San Lorenzo. . . . .	6	75
» de San Bartolomé de Tirajana. . . . .	10	»
» de Moya. . . . .	43	45
» de Santa Brígida. . . . .	4	55
» de Teror. . . . .	66	50
» de Santo Domingo. . . . .	7	70
» de Tuineje. . . . .	20	»
» de Arrecife. . . . .	21	60
» de Betancuría. . . . .	5	»
» de San Francisco. . . . .	3	70
» de Gáldar. . . . .	20	»
» de Pto. Cabras. . . . .	1	90
» de San Gregorio. . . . .	10	»
» de Tías. . . . .	16	»
» de La Antigua. . . . .	5	»
» de Tafira. . . . .	5	»
» del Ingenio. . . . .	10	»
Hospital de San Martín. . . . .	3	30
Temisas. . . . .	7	»
Lagunetas. . . . .	5	50
Fontanales. . . . .	12	»
Hermanitas de los Pobres. . . . .	1	20
M. I. Sr. Arcediano. . . . .	5	»
Sr. D. Pedro Díaz. . . . .	5	»
Rvdas. Dominicanas. . . . .	23	08